



Pepe Díaz

El 26 de agosto de 1990, la corbeta *Cazadora* (arriba) y la fragata *Santa María* (debajo) partieron al Golfo Pérsico, acompañadas por la corbeta *Descubierta*. A la derecha, marineros de la corbeta *Diana* se despiden de sus familias el siguiente 31 de octubre en Cartagena.



Pepe Díaz



Efe/fototeca.com

EFEMÉRIDES

35 años de la Agrupación Bravo

La operación de la Armada en el Golfo Pérsico supuso un desafío logístico y humano sin precedentes

EL 2 de agosto de 1990 marcó un hito en la historia contemporánea. Aquel día, Sadam Hussein, presidente iraquí, ordenó la invasión de Kuwait, desplegando 100.000 soldados y 300 carros de combate. La comunidad internacional, que todavía celebraba el fin de la Guerra Fría, reaccionó con inusual rapidez y unidad ante una violación flagrante del derecho internacional que amenazaba el equilibrio de una región estratégica para el suministro energético mundial.

El Consejo de Seguridad de la ONU condenó la invasión a través de la Resolución 660, y poco después impuso un severo embargo económico y militar mediante la Resolución 661. La Comunidad Europea, por su parte, aplicó sanciones similares, congelando activos iraquíes y prohibiendo la exportación de armamento y tecnología. Pero Sadam Hussein desafió las advertencias y proclamó la anexión formal de Kuwait como su decimonovena provincia.

En agosto, la Unión Europea Occidental (UEO) decidió coordinar la presencia naval en la región para garantizar el cumplimiento del embargo. Seis



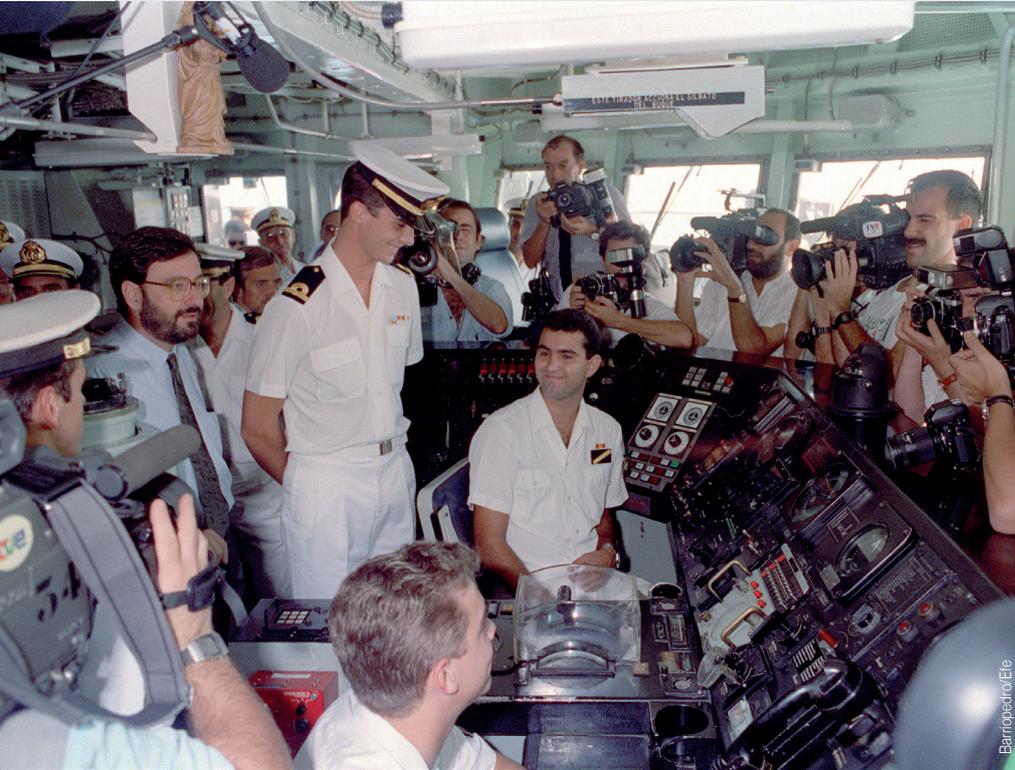
países europeos, entre los que se encontraba España, enviaron buques de guerra para patrullar las aguas del Mar Rojo, el Golfo Pérsico y los estrechos de acceso a Iraq y Kuwait.

España organizó su contribución mediante la Agrupación Bravo, compuesta por la fragata *Santa María* y las corbetas *Descubierta* y *Cazadora*. El capitán de navío Antonio Zarco, comandante de la *Santa María*, recordó las sensaciones de aquellos momentos en unas declaraciones a RED: «Cuando llegó la orden de

alistamiento la noticia fue recibida con tranquilidad. Éramos conscientes de la responsabilidad que nos correspondía asumir, pero al mismo tiempo sabíamos que estábamos perfectamente preparados para hacerla frente».

En los diez días que transcurrieron desde la orden de salida y la recogida de anclas, se recibieron todos los pertrechos, víveres, municiones, repuestos... El 26 de agosto, esta flotilla zarpó rumbo al Golfo, y a principios de septiembre se posicionó estratégicamente: las corbetas en el norte del Mar Rojo, cerca del estrecho de Tirán, y la fragata *Santa María* frente a las costas de Omán y los Emiratos Árabes Unidos.

EFEMERIDES



El Príncipe Felipe, acompañado del ministro de Defensa, Narcís Serra, conversa en el puente de mando con la tripulación de la fragata *Santa María*, anclada el puerto de Abu Dabi.

Las tareas asignadas a la Agrupación Bravo eran importantes: controlar el tráfico marítimo, mantener el embargo, proteger a los ciudadanos españoles en la región y apoyar a embarcaciones bajo pabellón español o europeo. Durante meses, los marinos españoles patrullaron sin descanso, vigilando día y noche, realizando identificaciones e inspecciones exhaustivas en busca de cargamentos ilegales, en especial aquellos que pudieran sustraerse del puerto jordano de Áqaba, la principal vía de escape para el comercio iraquí.

La efectividad española no pasó desapercibida. Las corbetas *Descubierta* y *Cazadora*, apodadas «las hormigas atómicas» por su incansable labor, se distinguieron en la zona del Mar Rojo, registrando cargueros sospechosos durante jornadas que a veces superaban las doce horas.

Las operaciones evitaron la salida de Iraq de bienes saqueados en Kuwait: vehículos con matrículas kuwaitíes,

electrodomésticos y artículos de lujo que fueron confiscados o desviados a puertos egipcios.

La vida a bordo fue exigente. Los turnos de vigilancia se sucedían sin apenas descanso, alternando seis horas de guardia y seis de reposo. Las breves escalas en puerto servían para avituallarse y permitir a las dotaciones respirar fuera del encierro del barco. Las dotaciones, en las que había un buen número de jóvenes marinos de reemplazo, asumieron con entusiasmo la misión. «Su comportamiento fue realmente ejemplar; se tomaron el trabajo a bordo con total interés y espíritu de sacrificio», destacaría al regreso el comandante de la *Santa María*.

La operación española fue supervisada desde Madrid por el Estado Mayor de la Armada, mientras que la coordinación internacional se mantenía mediante reuniones periódicas en París y encuentros operativos en Barén y Abu Dabi.

En noviembre de 1990, la Agrupación Bravo fue relevada tras haber realizado



La fragata *Santa María* permaneció frente a las costas de septiembre de 1990 hasta noviembre,

más de 1.000 identificaciones y 40 registros. La fragata *Numancia* y las corbetas *Infanta Cristina* y *Diana* tomaron el relevo, continuando la vigilancia marítima mientras la tensión diplomática aumentaba. En diciembre, el Príncipe Felipe visitó a los marinos españoles en el Mar Rojo, compartiendo con ellos unas horas a bordo como reconocimiento a la labor que estaban realizando en nombre de España en esas aguas tan lejanas.

Las fiestas navideñas llegaron con la amenaza inminente de guerra. A mediados de diciembre, la ONU aprobó la Resolución 678, que autorizaba el uso de la fuerza si Iraq no se retiraba antes del 15 de enero de 1991. Saddam Hussein ignoró el ultimátum. La madrugada del 17 de enero comenzó la ofensiva aliada. Bagdad fue bombardeado y las fuerzas multinacionales iniciaron la operación *Tormenta del Desierto*.

En el mar, los buques españoles adaptaron su misión a la nueva situación. Las corbetas continuaron protegiendo el



Pepe Díaz



Eduardo Abad/Efe

Omán y los Emiratos Árabes Unidos desde principios de cuando fue relevada por la *Numancia*.

La fragata *Victoria* zarpa el 22 de enero de 1991 del muelle número uno de la base de Rota en dirección al puerto de Souda (Creta), donde relevaría a la *Numancia*.

tráfico marítimo en el Mar Rojo, mientras la fragata *Numancia* escoltaba convoyes de suministros esenciales para la ofensiva terrestre y aérea. España mantuvo su compromiso, colaborando estrechamente con las flotas europeas y estadounidenses.

El 2 de febrero, la tercera rotación relevó a los buques españoles. La fragata *Victoria*, junto con las corbetas *Infanta Elena* y *Vencedora*, continuó la misión hasta la declaración del alto el fuego del 28 de febrero, cuando las tropas iraquíes fueron expulsadas de Kuwait y se puso fin a la guerra. Sin embargo, la vigilancia marítima continuó para evitar el rearme de Irak.

Durante los meses posteriores, los buques españoles participaron en tareas humanitarias. Destacó el rescate del mercante *Meres Horara*, en el que la *Victoria* lideró las labores de extinción de un incendio que amenazaba con hundir la nave.

En total, la Agrupación Bravo realizó más de 5.400 intervenciones, entre

identificaciones y registros de barcos. La relevancia de la participación de España fue reconocida por sus aliados: desde el almirante estadounidense Howe, que destacó la profesionalidad y compromiso español, hasta el Ministerio de Defensa británico, que elogió la actuación de la *Victoria* en el citado salvamento marítimo.

La misión también tuvo un coste humano. Dos marineros españoles perdieron la vida durante la operación: el cabo

primero Ignacio Romero, fallecido en un accidente a bordo de la *Numancia*, y el cabo José Antonio Díaz del Pino, que fue víctima de un accidente de tráfico en Abu Dabi.

El 13 de julio de 1991, España retiró sus últimos barcos del Golfo, tras completar una operación que supuso un desafío logístico y humano sin precedentes para la Armada. El ministro de Defensa, Julián García Vargas, recibió a las dotaciones a su regreso, calificando la misión como «ejemplar». Muchos de sus protagonistas fueron condecorados por su servicio.

La operación del Golfo fue la primera participación internacional relevante de nuestra Armada tras décadas de aislamiento. Supuso la puesta a prueba de las capacidades navales modernas del país y marcó el comienzo de una política exterior activa, alineada con los esfuerzos internacionales por preservar la paz y la legalidad internacional.

Archivo RED

La agrupación española efectuó más de 5.400 intervenciones, entre registros e identificaciones